

Economía y política de 1929 en Estados Unidos

La Gran Depresión

La **Gran Depresión** fue una profunda recesión económica mundial que empezó a principios de 1929 y terminó en diferentes momentos de los años 30 o principios de los 40, según el país. Fue la mayor y más importante depresión económica de la historia moderna, y se utiliza en el siglo 21 como punto de referencia sobre lo que podría ser una futura caída de la economía mundial. La Gran Depresión se originó en los Estados Unidos. La mayoría de los historiadores suelen usar como fecha de inicio el crash bursátil del 29 de Octubre de 1929, conocido como "Martes Negro". El fin de la depresión en los Estados Unidos se asocia con la aparición de la economía de guerra durante la Segunda Guerra Mundial, que empezó a funcionar en 1939.

La Gran Depresión tuvo efectos devastadores tanto en los países desarrollados como en desarrollo. El comercio internacional se vio profundamente afectado, al igual que los ingresos personales, los ingresos fiscales, los precios y los beneficios empresariales. Ciudades de todo el mundo resultaron gravemente afectadas, especialmente las que dependían de la industria pesada. La construcción prácticamente se detuvo en muchos países. La agricultura y las zonas rurales sufrieron cuando los precios cayeron entre un 40 y un 60 por ciento. Frente a la caída de la demanda, con pocas fuentes alternativas de puestos de trabajo, fueron las áreas dependientes del sector primario (industrias como la agricultura, la minería y la tala de árboles) las que más sufrieron.

Incluso poco después del crash de Wall Street de 1929, el optimismo persistía. John D. Rockefeller dijo que "estos son días en que muchos se ven desalentados. En los 93 años de mi vida, las depresiones han ido y venido. La prosperidad siempre ha vuelto otra vez."

La Gran Depresión terminó en momentos diferentes según el país. La mayoría de los países establecieron programas de ayuda y sufrieron algún tipo de agitación política, impulsándolos hacia extremismos de izquierda o derecha. En algunos países, los ciudadanos desesperados se sintieron atraídos por nacionalistas demagogos (como Adolf Hitler), preparando el escenario para la Segunda Guerra Mundial en 1939.

Evolución de la Gran Depresión

La Gran Depresión no fue un colapso total repentino. Tras el crash bursátil de 1929, el mercado de valores volvió a subir a principios de 1930, para volver en Abril a niveles de 1929, aunque casi un 30 por ciento más bajo que durante el pico de Septiembre de 1929. El gobierno y las empresas perdieron más en el primer semestre de 1930 que en el periodo correspondiente del año anterior. Los consumidores, muchos de los cuales habían sufrido graves pérdidas en el mercado de valores, redujeron sus gastos en un diez por ciento, con el agravante de que una fuerte sequía asoló el corazón agrícola de los Estados Unidos en el verano de 1930.

A principios de los años 30, los créditos eran amplios y estaban disponibles a tasas bajas, pero la gente se mostraba renuente a añadir una nueva deuda por préstamos. En Mayo de 1930, las ventas de automóviles cayeron por debajo de los niveles de 1928. Los precios, en general, comenzaron a disminuir, pero los salarios se mantuvieron estables en 1930, aunque luego también comenzaron a disminuir en 1931.

Las condiciones eran peores en las zonas agrícolas, donde los precios de los productos se hundieron; y también en la minería y la tala de árboles, donde el desempleo era alto. El declive de la economía norteamericana fue el factor que hizo caer a la mayoría de los países al principio; y luego cada país reaccionó mejor o peor, según su fortaleza o debilidad interna.

Los intentos infructuosos de apuntalar las economías de las naciones a través de políticas proteccionistas (como las de los años 30 en Estados Unidos, con la Ley Arancelaria Smoot-Hawley y las represalias de aranceles de otros países), agravaron el colapso en el comercio mundial. A finales de 1930, se produjo un descenso constante en Wall Street que tocó fondo en Marzo de 1933.

Causas de la Gran Depresión

Hay múltiples causas para la primera recesión en 1929, incluyendo las debilidades estructurales y acontecimientos concretos que la convirtieron en una depresión mayor y la propagaron de un país a otro. En relación con la recesión de 1929, los historiadores hacen hincapié en los factores estructurales, como las masivas quiebras bancarias y el crash bursátil, mientras que los economistas (como Peter Temin y Barry Eichengreen) apuntan a la decisión de Gran Bretaña de regresar al patrón oro en las paridades anteriores a la Primera Guerra Mundial (US\$4,86:£1).

Los ciclos de recesión se consideran algo normal en el mundo económico, pero los economistas no se ponen de acuerdo sobre las causas exactas que convierten una recesión en una gran depresión. La búsqueda de las causas está estrechamente vinculada a la cuestión de cómo evitar una futura depresión, por lo que los puntos de vista políticos se mezclan con los académicos en el análisis de los acontecimientos históricos de hace ocho décadas. La cuestión más debatida es si se trató de un gran fracaso por parte de los mercados libres, o por parte de los gobiernos al intentar reducir las quiebras bancarias generalizadas, con el pánico resultante y la reducción en el suministro de dinero. Quienes conceden a los gobiernos un papel muy importante en la economía culpan del fracaso a los mercados libres, mientras que los defensores del libre mercado culpan a los gobiernos de agravar los problemas.

Las teorías sobre las causas se pueden clasificar bajo tres puntos de vista:

* **Teorías económicas clásicas ortodoxas:** monetarista, teoría austríaca y teoría neoclásica. Estas teorías se enfocan en los efectos macroeconómicos del suministro de dinero y del oro que respaldaba a muchas monedas antes de la Gran Depresión.

* **Teorías estructurales**, como la keynesiana o la institucional, que apuntan al bajo consumo junto con sobreinversión (burbuja económica), actos ilícitos por parte de los banqueros y empresarios, e incompetencia de los funcionarios del Gobierno. El único punto de consenso es que había una gran falta de confianza. Lamentablemente, una vez que el pánico y la deflación se instalaron, muchas personas creían que podían ganar más dinero manteniéndose fuera de los mercados que invirtiendo, al ver que los precios caían cada vez más y se podían comprar más mercancías con la misma cantidad de dinero.

* **Teoría marxista**, que pone de relieve las contradicciones dentro del propio capital. En el marxismo, el capital se considera como una relación social que implica la apropiación de los excedentes de valor. Explica las depresiones como una dinámica de acumulación intrínsecamente desequilibrada que resulta en un exceso de acumulación de capital. Esta sobreacumulación culmina en crisis periódicas de devaluación del capital. Por tanto, la teoría marxista pone el énfasis en la esfera de la producción, aunque la crisis económica puede ser agravada por problemas de exceso de producción y consumo insuficiente de las masas.

PRIMERAS MEDIDAS

El Secretario del Tesoro, Andrew Mellon, aconsejó al Presidente Hoover que un

tratamiento de choque sería la mejor respuesta: "Liquidar los sindicatos, las Bolsas, la agricultura, los bienes raíces ... Eso purgará la podredumbre del sistema. El alto costo de la vida se vendrá abajo. La gente trabajará más duro, vivirá una vida más moral. Los valores se ajustarán, y las personas emprendedoras reflotarán los fracasos de las menos competentes." Hoover rechazó este consejo y puso en marcha una serie de programas para aumentar los precios agrícolas, que fracasaron. Amplió el gasto federal en obras públicas (como las presas), y puso en marcha la Corporación Financiera de Reconstrucción (RFC), que ayudaba a las ciudades, los bancos y los ferrocarriles, y continuó como uno de los principales organismos en virtud del Nuevo Acuerdo. Para proporcionar alivio al desempleo, creó la Agencia para Ayuda de Emergencia (ERA), que funcionó hasta 1935. Trimestre a trimestre, la economía iba hacia abajo, y los precios, los beneficios y el empleo se redujeron, lo que condujo a una política de reajuste en el año 1932 que acabó en el Nuevo Acuerdo (*New Deal*).

EL NUEVO ACUERDO (NEW DEAL)

Poco después de que el Presidente Roosevelt fuera investido en 1933, la sequía y la erosión se combinaron para causar el *Dust Bowl*, un desplazamiento de cientos de miles de personas que abandonaron sus granjas en el medio-oeste. Desde su investidura, Roosevelt sostuvo que la reestructuración de la economía sería necesaria para prevenir otra depresión o evitar la prolongación de la actual. Los programas del Nuevo Acuerdo trataban de estimular la demanda y proporcionar trabajo y ayuda a los pobres mediante el aumento del gasto público y las reformas financieras. La Ley de Valores de 1933 reguló exhaustivamente la industria de valores. Luego llegaría la Ley de la Bolsa de Valores, con la que se creó la Comisión de Bolsa y Valores. Aunque modificada, las principales disposiciones de ambas leyes siguen en vigor en 2008. Las garantías federales para los depósitos bancarios las proporcionaba la Corporación de Garantía de Depósitos Federal, y la Ley Glass-Steagall. La Agencia para la Reconstrucción Nacional hizo una serie de cambios radicales en la economía americana hasta que fue considerada inconstitucional por la Corte Suprema de los Estados Unidos en 1935.

Los primeros cambios realizados por la administración Roosevelt fueron:

- * Instauración de reglamentos para luchar contra la deflación "eliminando la competencia".
- * Ajuste de precios y salarios mínimos, normas laborales, y las condiciones de competencia en todas las industrias.
- * Fomento de los sindicatos, que aumentarían los salarios y el poder adquisitivo de la clase obrera.

* Recortar la producción agrícola para elevar los precios a través de la Ley de Ajuste Agrícola y sus sucesoras.

* Obligar a las empresas a trabajar con el gobierno para fijar los precios a través de los códigos de la Agencia.

Estas reformas, junto con otras ayudas y medidas de recuperación, se llamó Primer Nuevo Acuerdo. Pero los nuevos reglamentos y los intentos de estímulo económico a través de los organismos creados en 1933 y 1934, no detuvieron el estancamiento económico.

En 1935, el Segundo Nuevo Acuerdo agregó la Seguridad Social, una agencia nacional de ayuda (la Administración de Progreso de Obras, WPA) y, a través de la Junta Nacional de Relaciones Laborales, se le dio un fuerte estímulo al crecimiento de los sindicatos. El desempleo se redujo en más de un tercio en la primera etapa de Roosevelt (del 25% al 14,3% desde 1933 a 1937), pero la recuperación económica se detuvo en 1938 y llegó "la recesión dentro de la depresión". El desempleo se amplió hasta el 19%, y luego disminuyó ligeramente. Los alistamientos para luchar en la Segunda Guerra Mundial redujeron el paro aún más.

En 1929, los gastos federales constituían sólo el 3% del PIB. Los gastos se triplicaron en proporción al PIB entre 1933 y 1939, acompañado por un déficit considerable. La deuda aumentó en la etapa de Hoover desde el 20% del PIB a un 40%. Roosevelt mantuvo esta deuda en el 40% hasta el inicio de la guerra, cuando se disparó al 128%. Después de la recesión de 1937, los conservadores formaron una coalición bipartidista conservadora para poner fin a la expansión del Nuevo Acuerdo, y, en 1943, abolieron todos los programas de ayuda. En 1946, la relajación a gran escala de los controles gubernamentales sobre la economía de guerra, incluyendo una fuerte reducción de impuestos, permitió el aumento de la innovación en bienes de consumo y un marcado aumento en el gasto de los consumidores. Las tasas de desempleo también regresaron a los niveles normales.

LA RECESIÓN DE 1937

En 1937 la economía norteamericana tuvo una inesperada recaída, que duró la mayor parte de 1938. La producción se redujo drásticamente, al igual que los beneficios y el empleo. El desempleo pasó del 14,3% en 1937 al 19,0% en 1938. La administración Roosevelt reaccionó poniendo en marcha una campaña retórica contra el poder de los monopolios, a los que acusó de ser la causa de la depresión, y nombró a Thurman Arnold para que legislara en consecuencia. La

eficacia de Arnold acabó una vez que empezó la Segunda Guerra Mundial y las empresas energéticas se enfocaron en ganar la guerra.

La otra respuesta de la administración a la profundización de la Gran Depresión en 1937 tuvo resultados más tangibles. Haciendo caso omiso de los consejos del Departamento del Tesoro, Roosevelt se embarcó en un antídoto para la Depresión, a regañadientes de abandonar sus esfuerzos para equilibrar el presupuesto y la puesta en marcha de un programa de gastos de 5 millardos de dólares en la primavera de 1938, en un esfuerzo por aumentar la masa de poder adquisitivo.

Los empresarios explicaban la recesión y la recuperación en términos muy diferentes de los keynesianos. Argumentaban que el Nuevo Acuerdo había sido muy hostil a la expansión empresarial en 1935-37, alentando las huelgas masivas, que tuvieron un impacto negativo sobre las principales industrias (como las de automóviles), y habían amenazado con ataques legales antitrust a las grandes corporaciones. Todas estas amenazas disminuyeron drásticamente después de 1938. Los sindicatos empezaron a luchar entre ellos más que contra las empresas, y la política fiscal se hizo más favorable para el crecimiento a largo plazo.

Por otra parte, según el economista Robert Higgs, centrándose en el suministro de bienes de consumo, sólo se produjo un importante crecimiento del PIB a partir de 1946 (Higgs no estima el valor de bienes intangibles como la victoria en la guerra). Para los keynesianos, la economía de guerra puso de manifiesto que era necesario un gran estímulo fiscal para poner fin a la recesión dentro de la Depresión, lo que condujo, a su vez, a temores de que tan pronto como América dejara de estar en guerra, volverían las condiciones de la Depresión, y la producción industrial se reduciría a niveles anteriores a la guerra. Esa predicción incorrecta de los keynesianos, de que se iniciaría una nueva depresión después de la guerra, no tuvo en cuenta el ahorro masivo y la demanda creciente de los consumidores, junto con el fin de las regulaciones restrictivas de guerra en la mayoría de las industrias de consumo, y el recorte de los tipos de interés a partir de 1946.

En cualquier caso, el gasto público y los cambios normativos (primero endureciéndolos y, a continuación, flexibilizándolos) parece que contribuyeron a la recuperación, ya que consiguieron cambiar el comportamiento de los consumidores y productores.

Efectos en Europa Central

Los efectos de la Gran Depresión fueron profundos en toda Europa, aunque el mayor impacto lo sufrió **Alemania, Austria y Polonia**, donde una de cada cinco personas quedó desempleada, y donde la producción se redujo en un cuarenta por ciento. Inevitablemente, esto tuvo efecto sobre la política interna prácticamente en todas partes, en especial en países como Alemania y Austria.

Internacionalmente, la depresión en los Estados Unidos provocó una carrera hacia el proteccionismo, ya que cada nación trató de defender sus propios intereses económicos. En Noviembre de 1932, todos los países europeos habían aumentado sus aranceles, o introducido cupos de importación, a fin de evitar un mayor daño a sus economías nacionales. La competencia entre bloques comerciales tuvo también un efecto geo-político, con el aumento de formas de nacionalismo e imperialismo más agresivas y depredadoras. La cooperación internacional entre las principales democracias también se debilitó a causa del proteccionismo y la competencia. Y no había ningún organismo internacional de gran alcance para contrarrestar los efectos del nacionalismo económico.

Las fuentes del problema se remontaban a la Primera Guerra Mundial y al aumento del endeudamiento internacional. A la conclusión de la guerra, Estados Unidos se había convertido en el banquero del mundo. En el marco del Plan Dawes, la economía alemana había experimentado un boom a mediados de los años 20, gracias a los préstamos para las reparaciones de guerra y el aumento en la producción nacional. Pero todo llegó a su fin en 1929-30, cuando los préstamos del Plan Dawes dejaron de llegar. Esto no sólo fue un problema para Alemania, sino para Europa en general, que había recibido casi 8 millardos de dólares en créditos de América entre 1924 y 1930.

El problema de la financiación crediticia se vio agravado por la adhesión de los gobiernos al patrón oro. La caída de los precios y de la demanda, provocada por la crisis, creó un problema adicional en el sistema bancario de Europa central, donde las finanzas tenían una relación particularmente estrecha con las empresas. En 1931, quebró el importante banco Creditanstalt de Viena, causando pánico financiero en toda Europa y el resto del mundo.

La República de Weimar en Alemania fue duramente golpeada por la Depresión, cuando se detuvieron los préstamos americanos para ayudar a reconstruir su economía. El desempleo aumentó, especialmente en las grandes ciudades, y el sistema político derivó hacia el extremismo. El Partido Nazi de Hitler llegó al poder en Enero de 1933. En 1934, la economía todavía no estaba lo suficientemente equilibrada para que Alemania funcionara por su propia cuenta. El reembolso de

las reparaciones de guerra que debía Alemania fue suspendido en 1932, tras la Conferencia de Lausana. Para esa época, Alemania había reembolsado sólo 1/8 de las reparaciones.

Disponible en: <http://www.grandepresion.com/>

1929 Consecuencias

- Los Estados Unidos e Inglaterra fueron los primeros en abandonar el patrón oro, seguidos de los otros países capitalistas.
- Se generalizaron las medidas arancelarias proteccionistas; incluso Inglaterra, cuna del librecambismo, comenzó a proteger a su industria nacional.
- El presidente norteamericano Franklin D. Roosevelt aplicó el *New Deal*, basado en el principio de una economía regulada y una inédita política social, ambas desde el Estado, cuyas medidas incluyeron: protección, sostenimiento y planificación de los precios agrícolas; control de la producción industrial a través de la *National Industrial Recovery Act*; regulación y aumento de los salarios que incluía la determinación del salario mínimo; reducción de horas de trabajo; y el facilitamiento de recursos económicos a los desempleados para sostener su poder de compra.
- Se puso en tela de juicio la validez del **liberalismo económico** vigente desde el siglo XIX, al punto que se redefinió el pensamiento económico gracias a la labor intelectual de economistas como John Maynard Keynes (*Teoría general sobre el empleo, el interés y el dinero*, 1936), que hicieron importantes diagnósticos y aportaron soluciones para la recuperación del capitalismo que en definitiva debía ser distinto al que existió en el siglo XIX.
- Se puso en tela de juicio la validez del **liberalismo político** con su manifestación práctica: la democracia, que en algunos países occidentales sería remplazada por una forma de gobierno autoritaria y totalitaria como el Fascismo (Italia) y el Nazismo (Alemania).
- El crack de 1929 tuvo claros precedentes en Europa y también en EEUU. En 1927 se produjo la caída del mercado de valores de Alemania, en 1928 esto se repite en Gran Bretaña, y en febrero de 1929 en Francia. El carácter espectacular del hundimiento de la Bolsa de Nueva York no debe eclipsar, sin embargo, otro tipo de manifestaciones que dan cuenta de la difícil situación por la que atravesaba el capitalismo.
- En diciembre de 1928, la poderosa industria del acero de Renania-Westfalia había hecho suspensión de pagos y provocó una fuerte recesión en toda Alemania. Los signos que precedieron al colapso en EEUU fueron contradictorios. Por una parte, el mercado de valores conoció una actividad febril, con fuertes beneficios y un incremento sostenido de los precios de las acciones. Por otra parte, de Europa, y de la misma economía estadounidense, provenían signos inequívocos: la caída de la construcción (debido en gran medida al menor ritmo de inmigración); la debilidad del

índice de producción industrial daba también señales claras de una inminente recesión.

Los años difíciles de la Posguerra (1919-1924)

En la inmediata posguerra el sistema capitalista tenía que redefinirse de acuerdo con las nuevas circunstancias: La hegemonía norteamericana y la revolución socialista en Rusia. Hasta entonces los países ricos (Francia, Inglaterra y Alemania) importaban más que exportaban aunque compensaban el déficit de la balanza comercial con los intereses de los créditos dados a los países menos ricos, productores de materias primas.

La situación permitía un equilibrio económico, ya que los no industrializados podían vender a los industrializados las materias primas y, con ello, pagar sus deudas y obtener divisas para comprar los productos manufacturados y de consumo que necesitaban.

Tras la guerra, los Estados Unidos se negaron a desarrollar la misma política económica y cerraron sus fronteras a los productos europeos, impidiendo de esa forma a los países deudores obtener dólares con que pagar sus deudas. El equilibrio se rompe. El oro fluye hacia Norteamérica y los capitales americanos se invierten en Europa, pero sin que ello permita una recuperación de la economía europea.

Se creía que, al igual que antes de la guerra, los países fuertes tenían que tener una moneda estable y todas las naciones se afanaban por conseguirlo volviendo al patrón oro. Sin embargo, las nuevas circunstancias lo hacían difícil.

En 1920 se registra una primera crisis, que hace aparecer el paro en países que habían perdido una gran cantidad de hombres en la guerra. Las causas son complejas y se han apuntado, entre otras, las barreras aduaneras surgidas en Europa con la aparición de nuevos países, que entorpecían el comercio; la carga que para Alemania suponían las reparaciones de guerra, que repercutían en el equilibrio económico europeo, y el desorden monetario que había favorecido la especulación. Pero, sobre todo, está el hundimiento del comercio internacional, que se produce cuando algunos países dejan de comprar al agotárseles las reservas y, otros, al no necesitar comprar ya más por tener sus necesidades satisfechas. Además el Tesoro norteamericano anunció que no concedería más préstamos ni anularía las deudas de guerra, en una política claramente deflacionaria.

Las soluciones adoptadas para salir de la crisis fueron dispares: Unos países siguieron con medidas inflacionistas, como Alemania y Francia, cuyas economías, aún débiles, no les permitían tomar otras soluciones y dejaron que la inflación aumentara. Otros, en cambio, como es el caso de Estados Unidos e Inglaterra decidieron controlar la situación con medidas deflacionarias, que se tradujeron en un descenso de la producción y en un aumento del número de parados. Al cabo

de algo más de un año la economía se restableció, pero sin volver a alcanzar el nivel de 1913.

La Extensión de la Crisis

El peso de la economía de los Estados Unidos en el resto del mundo hizo que la crisis se extendiera a partir de 1931. Los norteamericanos se vieron obligados a repatriar capitales, lo que motivó quiebras bancarias en Alemania y Austria y tensiones en la economía británica. La caída de precios norteamericanos obligó a los países europeos a rebajar los suyos para hacerlos competitivos y dar salida a sus stocks. Pero el descenso del poder de compra de los Estados Unidos y su posterior proteccionismo cerraron aún más el mercado mundial.

En Europa, y en general en el mundo, la crisis fue similar a la americana: desplome de las cotizaciones de Bolsa, descenso de los precios, sobretudo los agrícolas, caída de los créditos y de las inversiones, hundimiento de la producción industrial y aumento del paro.

- En Alemania, el crecimiento de los años veinte se debía a los préstamos exteriores de los Estados Unidos. La crisis del 29 hizo que los capitales se fueran retirando de Alemania, lo que produjo la reducción de la inversión y, por consiguiente, de la producción industrial en cerca de 58 por 100. El paro afectó a más de 6 millones de trabajadores y la agricultura quedó al borde del colapso. Ante esta situación el gobierno excluyó la devaluación por temor a una nueva inflación y escogió la deflación.

- En Francia la crisis afectó a partir de 1931, año en que las exportaciones descendieron a la cuarta parte. El desempleo no llegó a alcanzar las altas cotas de Inglaterra y Alemania, gracias a la marcha de muchos emigrantes que habían llegado en los años anteriores y a la reducción del número de horas de trabajo. El descenso de los precios permitió a los trabajadores industriales mantener el poder adquisitivo, aunque sus salarios bajasen, pero las rentas de los que vivían de la agricultura se vieron drásticamente reducidas. El gobierno optó por aplicar una política deflacionaria.

- Después de 1929 Inglaterra sufrió el impacto de la crisis mundial, y las exportaciones, que ya estaban estancadas, se vieron más afectadas debido a la contracción de la demanda en el mundo entero. Pero a pesar de este estancamiento económico, que mantuvo e incluso aumentó el paro, Inglaterra no vio alterarse demasiado la situación política y social.

- En España la crisis paralizó las obras públicas emprendidas por la dictadura de Primo de Rivera, provocando una disminución de la producción y, posteriormente, el cambio político, con la llegada de la República acentuó la crisis a causa de la fuga de capitales.

· En las economías dependientes, esto es, en las áreas coloniales con dependencia directa de las metrópolis y en los países políticamente independientes pero de gran dependencia neocolonial, la crisis de los años treinta tuvo una gran repercusión. Los intercambios coloniales (materias primas por productos manufacturados) se hundieron al disminuir el consumo en las grandes potencias, y surge el problema de la sobreproducción. Las políticas proteccionistas y la repatriación de capitales contribuyen a ensombrecer más el panorama en esas zonas. Iberoamérica, por su gran dependencia de la economía de Estados Unidos es la que sufre con mayor fuerza la repercusión de la crisis. El deterioro de la situación económica llevó a la inestabilidad política a Cuba, Brasil, Uruguay, Chile y Ecuador.

Consecuencias Sociales

a) El paro. Constituye la primera y más terrible consecuencia de la gran depresión. En 1932 había en el mundo 40 millones de desempleados. En los Estados Unidos, el paro total y el paro parcial: el primero va acompañado de mendicidad, enfermedad y hacinamiento en las Ciudades de lata (llamadas Hoovervilles irónicamente en Estados Unidos) y en los arrabales de las grandes ciudades; el paro parcial, aunque menos dramático también afectó a la vida diaria. En los Estados Unidos se calcula que el 63 por 100 de los trabajadores industriales estaban contratados a tiempo parcial, con lo que los salarios, ya de por sí bajos, se convertían en salarios de hambre. La juventud sufrió con mayor dureza aún esta situación, pues la búsqueda de un primer empleo se hacía totalmente inútil y los centros docentes no podían soportar la prolongación de la escolaridad.

b) Descenso demográfico. Se produce por la disminución de la nupcialidad, la natalidad y las migraciones, unida al aumento de la mortalidad infantil y senil. Los distintos regímenes políticos establecieron distintas medidas demográficas para afrontar la crisis; las democracias liberales tendieron a restringir la natalidad para paliar los efectos sociales de la crisis (paro), mientras que los regímenes totalitarios, sobre todo el alemán, fomentaron el crecimiento de la población por razones ideológicas. En cuanto a las migraciones, los Estados Unidos se negaron a la entrada de emigrantes. En este aspecto la crisis también contribuyó a cambiar el statu quo imperante en el mundo.

c) Desigualdad en la estructura social. La crisis acentuó las desigualdades sociales, pues aunque se produjeron importantes quiebras en sus negocios, los patrimonios personales de los ricos no mermaron mucho, mientras que la depresión afectó de lleno a las clases medias y bajas.

La burguesía media y pequeña (rentistas, profesionales liberales, medianos y pequeños comerciantes) sufrieron de manera muy especial los embates de la crisis, empobreciéndose y proletariándose. Muchos buscaron la solución en los fascismos.

Pero sobre quien más recayó el peso de la crisis fue sobre el proletariado, que incluso llegó a subdividirse en estratos diferentes según fuera industrial, rural, parado, semiparado o con trabajo fijo.

Consecuencias Políticas

Puede decirse que a partir de 1930 se plantea una crisis de los partidos socialdemócratas, que tuvieron que transformar sus principios y preparar los planteamientos ideológicos que surgirían tras la Segunda Guerra Mundial. El triunfo del comunismo en Rusia y la creación de la III Internacional habían desplazado al socialismo a posiciones más moderadas; en la crisis estos partidos socialistas tuvieron que colaborar con el capitalismo y renunciar a algunas de sus conquistas sociales. De esta forma, la separación entre socialismo y comunismo se hace más manifiesta.

Pero la consecuencia política más importante de la crisis va a ser, sin duda, el auge que alcanzaron los movimientos fascistas y la ascensión de otro partido de este talante al poder: el Nacional-Socialista en Alemania.

Disponible en: <http://www.zonaeconomica.com/crisis-1929>

SEGREGACION RACIAL EN ESTADOS UNIDOS

LA SEGREGACIÓN RACIAL EN ESTADOS UNIDOS. EL KU-KLUX-KLAN

Fundado después de la guerra civil norteamericana para resguardar la supremacía blanca en el sur de ese país aterrizando a los negros. Estuvo dormido durante 50 años, pero tras la Primera Guerra Mundial se reorganizó por toda la nación. En 1925 alcanzó a tener 4 millones de adherentes. El objetivo principal seguía siendo los afro-americanos aunque a la lista se agregaron los judíos, católicos, inmigrantes, contrabandistas de alcohol y aquellos que tenían prácticas sexuales ilícitas.

Estaban influenciados por los movimientos nacionalistas europeos. Sus líderes admiraban a Mussolini y comprendían el poder del mito y de la ceremonia... y de un poco de sangre. Como Mussolini solo presentaban un programa político vago pero consiguieron ganar influencia.

Tras varios escándalos perdieron fanáticos, se redujeron a 100.000

Sus ataques constan en colocar grandes crucifijos en llamas delante de las casas de sus víctimas o de las Iglesias donde estos concurren, vestidos con unas túnicas blancas y unas capuchas con forma de cono que les cubren el rostro y luego incendiar todo el lugar.

Un ejemplo del accionar del grupo tomó estado público cuando, en 1996, dos jóvenes del KKK fueron acusados de quemar Iglesias en el sur de los Estados Unidos, los abogados defensores de los muchachos los mostraron como personas impresionables y que accionaron influenciados por lo oído en las reuniones del grupo racista. El abogado del Ku Klux Klan, defendiendo a los "Caballeros cristianos", respondió que "no pueden acusar por sus acciones a otras personas que simplemente estaban expresando sus puntos de vista sobre los negros y sobre las iglesias a las que concurren los negros" y que "Las palabras son sólo palabras". Esta frase eriza la piel ya que lo que se consideran "sólo palabras" pueden generar un odio masivo que puede llevar a la muerte de inocentes.

PERSONAJES RELEVANTES

MARTIN LUTHER KING

Nació en un pequeño pueblo de Atlanta al este de los Estados Unidos en 1929, y ya Desde muy joven se manifiesta como un luchador nato por la defensa de los derechos de la población negra. Graduado en el Crozer Theological Seminary en 1951, realizó su trabajo de postgrado en la Universidad de Boston. Los estudios de King en Crozer y Boston le llevaron a investigar los trabajos del nacionalista indio Mohandas Gandhi, cuyas ideas se convirtieron en el centro de su propia filosofía de protesta no violenta. En 1954 King aceptó el nombramiento de pastor en la Iglesia baptista de Dexter Avenue en Montgomery (Alabama) y años más tarde se convertiría en su presidente. Como presidente del Consejo Directivo de la Asociación de Cristianos del Sur se negó a emplear la violencia para conseguir la defensa de los derechos de la población negra, abogando por una resistencia pasiva. Esta actitud le hizo merecedor del Premio Nóbel de la Paz en 1964, gracias a su discurso "I have a dream" (Yo tengo un sueño). Logró que en los estados sureños se abolieran algunas leyes discriminatorias con la población negra. Pero esto no significó que se consiguiera la igualdad a pesar de su intensa lucha. Un tiro asestado por James Earl Ray un preso blanco que había escapado de la prisión, acabó con su vida en 1965 en Memphis. En 1969 recibió a título póstumo el premio Jawaharlal Nehru

BOICOT A LOS TRANSPORTES PÚBLICOS DE MONTGOMERY

En 1955 se pidió a Martin Luther King que dirigiera un boicot contra una compañía de transportes públicos en Montgomery, a raíz del arresto de una mujer negra tras negarse a dejar su asiento a un pasajero blanco. Durante la protesta de 381 días, King fue arrestado y encarcelado, su vivienda fue destrozada y recibió muchas amenazas contra su vida. El boicot finalizó en 1956 con una orden del Tribunal Supremo prohibiendo la segregación racial en el transporte público de la ciudad. El boicot de Montgomery fue una victoria evidente de la protesta no violenta y King surgió como un líder muy respetado. Conscientes de ello, los clérigos negros de todo el Sur fundaron la Conferencia de Líderes Cristianos del Sur (SCLC), siendo elegido King su presidente.

“DESOBEDIENCIA” CIVIL PRACTICADA POR MATIN LUTHER KING

Como se mencionó anteriormente King basaba su filosofía en la de Ghandhi por lo que es importante señalar que luego de algunos años y sucesos en su vida aproximadamente en el 59 en una visita a la India se reunió con los seguidores de Ghandhi, y se convenció mas que nunca de que esta resistencia pacifica era el arma mas potente en manos de los oprimidos que luchaban por su libertad, pudo desarrollar su comprensión del satyagraha, que era el principio de persuasión no violenta. Al año siguiente (1960) dejó su pastorado en Montgomery para ejercer con su padre en la Iglesia bautista de Ebenezer en Atlanta, movimiento estratégico para permitirle participar más eficazmente en el liderazgo nacional del floreciente movimiento de derechos civiles. Para este entonces el liderazgo negro sufría una transformación radical. Ellos poseían un principio centrado en la reconciliación, pero ahora pedían un cambio radical por cualquier medio posible. Las diferencias de ideología y jurisdicción entre la SCLC y otros grupos (Poder Negro y Musulmanes Negros) fue inevitable, pero el prestigio de King aseguró que la no violencia, siguiera siendo la estrategia principal de resistencia. Esta época entre 1960 y 1965 la influencia de King como líder de los derechos civiles había alcanzado su zenit. Las tácticas de no-violencia activa (sentadas, marchas de protesta), pusieron el tema en la agenda nacional de los EEUU.

De esa resistencia a la condición indignante de "segunda clase" de los negros nace este movimiento generoso que invita a todo el pueblo, no sólo al sector negro, a conquistar dignidad y derechos humanos fundamentales.

A medida que pasaba el tiempo , King se preocupaba cada vez más por la variedad de formas que la violencia adoptaba. También fue evidente que muchas ciudades de los estados del norte que habían enviado manifestantes a la protesta en el sur eran descuidados en la corrección de la discriminación racial. Al final, King creyó que la guerra que entonces continuaba con pleno vigor en Vietnam hacía inviable la solución de los problemas locales de las relaciones humanas.

Ahora que se toca el tema de Vietnam es importante señalar que King se pronuncio con respecto a la misma, oponiéndose de manera absoluta. En 1965, King expresó que "la larga noche de guerra tiene que ser detenida". Al año siguiente, rechazando el consejo de otros líderes del movimiento de derechos civiles de no declararse sobre el tema para no debilitar su influencia entre la clase política en Washington, King pronunció un discurso que intranquilizó a la cúpula de poder: "De alguna manera esta locura tiene que detenerse. Tenemos que parar ahora. Hablo como hijo de Dios y hermano de los pobres que sufren en Vietnam. Hablo por aquellos cuya tierra se está devastando, cuyos hogares se están destruyendo, cuya cultura se está subvirtiendo. Hablo por los pobres de Estados Unidos que están pagando el doble precio de esperanzas destruidas en casa y muerte y corrupción en Vietnam. Hablo como ciudadano del mundo que está horrorizado ante el curso que hemos tomado. Hablo como estadounidense a los líderes de mi propia nación. La gran iniciativa en esta guerra es nuestra. La iniciativa para detenerla tiene que ser nuestra".

Otros hechos significativos de King en contra del sistema fue su viaje a Tennessee (Memphis) para apoyar una huelga de trabajadores sanitarios municipales (fue uno de sus últimos actos reivindicativos, antes de su asesinato).

Un año antes de ser asesinado, King calificó a Estados Unidos de "el proveedor más grande de la violencia en el mundo"

LA MARCHA SOBRE EL SOBRE WASHINGTON.

DISCURSO “YO TODAVÍA TENGO UN SUEÑO...”

. Dirigió la histórica marcha a Washington el 28 de agosto de 1963, donde ante un cuarto de millón de manifestantes que participaban en la misma por el Empleo y la Libertad pronunció su famoso discurso “I have a dream” (Tengo un sueño).

"Cuando permitamos que la libertad sueñe, cuando dejemos que sueñe desde cada pueblo y cada caserío, desde cada estado y cada ciudad, podremos entonces aproximarnos a ese día en que todos los hijos de Dios, hombres negros y hombres blancos, judíos y cristianos, protestantes y católicos, podrán darse la mano y cantar las palabras de ese viejo cantar espiritual negro, ¡libres al fin!, ¡libres al fin! Gracias, Dios todopoderoso, somos libres por fin", concluyó este gran orador.

Es muy importante recordar a este hombre que nunca flaqueó en su insistencia de promover la no-violencia como la táctica principal del movimiento pro-derechos civiles, ni en su fe en que todos en Norteamérica alcanzarían, algún día, la justicia y la igualdad, que el promovió en este discurso, la biografía de este hombre inspira a millones de personas a luchar por la dignidad del ser humano.

ACTITUDES EXTREMISTAS DE MALCOM X

En 1931, cuando tan sólo tenía seis años, el Ku Klux Klan asesinó a su padre incendiando su casa. En un principio pasó a vivir con familia adoptiva y algún tiempo después a un reformatorio. Se mudó a Boston, Massachusetts, donde realizó diversos empleos y con el paso del tiempo se involucró en actividades delictivas.

En 1946 fue encarcelaron por robo. Durante su estancia en prisión, se interesó por la doctrina de Elijah Muhammad, máximo responsable de los Black Muslims (musulmanes negros). Dedicó este tiempo a formarse y a conocer más sobre los musulmanes negros, quienes pregonaban la separación racial y la supremacía de la raza negra sobre la blanca. En 1952 recuperó su libertad. En este momento se unió al templo de los musulmanes negros en Detroit y adoptó el nombre de Malcolm X, sustituyendo simbólicamente su apellido, derivado de la herencia del esclavismo, por una X que representaba el nombre desconocido de sus antepasados africanos.

Al comienzo de 1960 la Nación del Islam ya era bien conocida y Malcolm era su portavoz más destacado. En 1964 fue expulsado de la Nación del Islam por sus fuertes discursos en pro de la violencia. Cuando Kennedy fue asesinado, publicó un artículo con el título "*El que la hace la paga*" con un contenido altamente crítico hacia la raza blanca. Sin embargo, su opinión despertó la ira de sus propios compañeros. Formó la Organización de la Unidad Afro-Americana (OAAU) un grupo nacionalista negro de carácter secular.

En 1964 realizó una peregrinación a La Meca (Arabia Saudí). Debido a este viaje y a otros por África y Europa, dejó sus anteriores creencias, y comenzó a invocar la solidaridad racial y adoptó el nombre árabe de El-Hajj Malik El-Shabazz.

Fue asesinado el 21 de febrero de 1965, mientras estaba dando una conferencia en una reunión de la OAAU en Nueva York, por hombres presuntamente relacionadas con los musulmanes negros.

DISCURSO DE J. F. KENNEDY

Uno de los grandes triunfos de Kennedy como presidente fue cumplir sus promesas de campaña. Logró avances en la igualdad de derechos, mediante una nueva legislación de derechos civiles; que indicó mediante un discurso de gran repercusión mediática y social en la cual se dirigía al pueblo americano desde la Casa Blanca, el 11 de junio de 1963 (unos meses antes de su asesinato).

También reactivó la economía estadounidense; implantó un programa de obras públicas, redujo impuestos y aplicó programas de distribución de alimentos a los más necesitados

4.-PROPUESTAS EDUCATIVAS

ACTIVIDAD SOBRE MICHAEL JORDAN:

Objetivo: Hacer entender a los alumnos, que el color no debe condicionar a las personas, sean estas famosas o no.

Desarrollo: Se encomendará a cada alumno un trabajo sobre Michael Jordan, vida, logros deportivos, etc... Cada alumno tendrá que exponer lo que más admira del deportista.

Una vez presentados, leídos y comentados todos los trabajos, preguntar si alguno de los alumnos ha reparado en el color de su piel o en su raza, a la hora de elaborar el trabajo. Esto lo trasladaremos a la vida cotidiana explicando que nunca el color de la piel debe hacer diferente a una persona, que se debe admirar por sus acciones y por su comportamiento en la sociedad.

Esta actividad va dirigida a los alumnos para que no discriminen a las personas por su raza, a continuación vemos otra para que no lo hagan por su cultura

ACTIVIDAD SOBRE EL ACERCAMIENTO Y LA TOLERANCIA HACIA OTRAS CULTURAS

Objetivo: Hacer más cercanas y comprensibles otras culturas, que por el simple hecho de ser desconocidas ya nos mostramos hostiles ante ellas y sus miembros, sin ni siquiera conocerlas

Desarrollo: A cada alumno se le asignará una cultura diferente, este recopilará información sobre ella, recortando en los periódicos todo lo referente a la cultura, explicando sus costumbres, religión, gastronomía, situación geográfica, etc... Si el alumno tiene a algún amigo procedente de una cultura diferente, que resida en España, puede invitarle a exponer su cultura en clase para que los alumnos lo vean de una manera más cercana.

LAS POSTGUERRA

CONSENSO Y CAMBIO

Estados Unidos dominó los asuntos internacionales en los primeros años después de la Segunda Guerra Mundial. Tras la victoria en la gran contienda y al ver que su patria se había librado de la devastación de la guerra, los estadounidenses se sentían confiados de su misión, tanto en el ámbito nacional como en el exterior. Los líderes del país deseaban preservar la estructura democrática que habían defendido a tan enorme costo y querían compartir los beneficios de la prosperidad lo más ampliamente posible. Para ellos, igual que para el editor de la revista *Time*, Henry Luce, aquel era "el siglo de Estados Unidos".

Durante 20 años, la mayoría de los estadounidenses se sintieron seguros de ese enfoque basado en la confianza; aceptaron la necesidad de asumir una posición fuerte contra la Unión Soviética en la Guerra Fría que se desarrolló a partir de 1945. Apoyaron el crecimiento de la autoridad del gobierno y aceptaron las líneas generales del rudimentario estado benefactor formuladas por vez primera en el Nuevo Trato. Disfrutaban una prosperidad de posguerra que creó nuevos niveles de riqueza.

Sin embargo, poco a poco algunos empezaron a cuestionar los supuestos predominantes. Las impugnaciones surgidas en diversos frentes destruyeron el consenso. En la década de 1950, los afro-estadounidenses iniciaron una cruzada, a la que más tarde se unirían otros grupos minoritarios y las mujeres, para gozar de una porción mayor del sueño estadounidense. En los años 60, los estudiantes políticamente activos protestaron por el papel del país en el exterior, sobre todo en la corrosiva guerra de Vietnam. Surgió una contracultura juvenil que impugnó el statu quo. Los más diversos sectores de la población deseaban crear un nuevo equilibrio social y político en Estados Unidos.

LOS OBJETIVOS DE LA GUERRA FRÍA

La Guerra Fría fue la cuestión política y diplomática más importante en los primeros años de la posguerra. Surgió de los viejos desacuerdos entre la Unión Soviética y Estados Unidos que se desarrollaron después de la Revolución Rusa de 1917. El Partido Comunista soviético bajo el mando de V. I. Lenin se vio a sí mismo como la punta de lanza de un movimiento internacional que habría de sustituir a las clases de orden político vigentes en Occidente y, de hecho, en todo el mundo. En 1918, tropas estadounidenses participaron en la intervención de los Aliados en Rusia a favor de las fuerzas antibolcheviques. Estados Unidos no concedió reconocimiento diplomático al régimen bolchevique sino hasta 1933 y aun entonces persistía la suspicacia. Sin embargo los dos países lucharon como aliados en la Segunda Guerra Mundial y pasaron por alto sus diferencias para encarar el peligro nazi.

Cuando la guerra terminó, el antagonismo volvió a aflorar. Estados Unidos esperaba compartir con otras naciones sus ideas de libertad, igualdad y democracia. También trató de aprender de los errores percibidos en la era posterior a la Primera Guerra Mundial, cuando se creyó que el alejamiento político y el proteccionismo económico de Estados Unidos contribuyeron a la irrupción de dictaduras en Europa y otros lugares. Al encarar de nuevo un mundo de posguerra con guerras civiles e imperios que se desintegraban, este país esperaba aportar la estabilidad necesaria para hacer posible la reconstrucción pacífica. Recordando el espectro de la Gran Depresión (1929-1940), Estados Unidos defendía ahora el libre comercio por dos razones: crear mercados para sus productos agrícolas e industriales y garantizar la capacidad de las naciones del oeste europeo para exportar como un medio para reconstruir sus economías. Los estadounidenses forjadores de políticas creían que la reducción de las barreras al comercio fomentaría el crecimiento económico interno y en el exterior y fortalecería a los amigos y aliados de su país.

La Unión Soviética tenía su propia agenda. La tradición histórica rusa de gobiernos centralizados y autocráticos contrastaba con el énfasis estadounidense en la democracia. La ideología marxista-leninista se moderó durante la guerra, pero seguía guiando la política soviética. Devastada por una lucha en la que murieron 20 millones de sus ciudadanos, la Unión Soviética estaba decidida a reconstruirse y protegerse de otro conflicto igualmente terrible. A los soviéticos les inquietaba sobre todo la perspectiva de que su territorio fuera invadido otra vez desde el oeste. Habiendo repelido los embates de Hitler, estaban decididos a evitar otro ataque de esa índole. Exigían fronteras "defendibles" y gobiernos "amistosos" en el este de Europa y al parecer asociaron ambas cosas con la propagación del comunismo, a despecho de los deseos de las poblaciones nativas. En cambio Estados Unidos había declarado que el restablecimiento de la independencia y el autogobierno en Polonia, Checoslovaquia y los demás países del centro y el este de Europa era uno de sus objetivos en la guerra.

EL LIDERAZGO DE HARRY TRUMAN

Harry S. Truman fue el sucesor de Franklin D. Roosevelt en la presidencia antes que terminara la guerra. Siendo un hombre sin pretensiones que primero fue senador demócrata por Missouri y después vicepresidente, no se sintió al principio bien preparado para gobernar. Como Roosevelt no comentaba con él las complejas cuestiones de la posguerra, Truman tenía poca experiencia en asuntos internacionales. "No soy lo bastante grande para este trabajo", le dijo una vez a un ex colega.

A pesar de todo, Truman respondió sin dilación a los nuevos retos. Impulsivo a veces en asuntos menores, demostró estar dispuesto a tomar decisiones difíciles y bien meditadas sobre asuntos de mayor importancia. En su escritorio de la Casa Blanca tenía un pequeño letrero que decía: "Aquí es donde para la pelota". Sus juicios sobre el modo de responder a la Unión Soviética determinaron a fin de cuentas la situación en los albores de la Guerra Fría.

ORIGEN DE LA GUERRA FRÍA

La Guerra Fría se desarrolló cuando las diferencias de opinión sobre cómo debía ser el mundo de posguerra dieron lugar a suspicacias y desconfianza entre Estados Unidos y la Unión Soviética. El primero y el más difícil de los casos de prueba fue Polonia, cuya mitad oriental había sido invadida y ocupada por la URSS en 1939. Moscú exigía un gobierno sometido a su influencia y Washington quería instaurar allí un gobierno más independiente y representativo, de acuerdo con el modelo occidental. En febrero de 1945, la Conferencia de Yalta había producido un acuerdo de amplio alcance acerca de Europa oriental que se prestaba a distintas interpretaciones. En él se incluía la promesa de realizar elecciones "libres y sin restricciones" en Polonia.

Menos de tres semanas después de haber asumido la presidencia, en una reunión con el ministro soviético de asuntos externos Vyacheslav Molotov, Truman se mantuvo firme en defensa de la autodeterminación de Polonia, y sermoneó al diplomático soviético sobre la necesidad de poner en vigor los acuerdos de Yalta. Cuando Molotov replicó: "Nunca en mi vida me habían hablado así", Truman le respondió: "Cumpla usted sus acuerdos y nadie le hablará en esta forma". Las relaciones se deterioraron a partir de ese momento.

En los últimos meses de la Segunda Guerra Mundial, fuerzas militares de la URSS ocuparon todo el centro y el este de Europa. Moscú usó su poder militar para apoyar los esfuerzos de los partidos comunistas de Europa oriental y aplastar a los partidos democráticos. Los comunistas se apoderaron de uno a uno de los países. El proceso culminó con un golpe de estado perpetrado en Checoslovaquia en 1948.

"Desde Stettin en el Báltico hasta Trieste en el Adriático", dijo Churchill, "una cortina de hierro ha descendido a través del continente". Gran Bretaña y Estados Unidos, declaró, tendrían que trabajar juntos para contener la amenaza soviética.

LA CONTENCIÓN

La política estadounidense en los años de posguerra consistió en contener a la Unión Soviética. George Kennan, un alto funcionario de la embajada de Estados Unidos en Moscú, definió ese nuevo enfoque en un largo telegrama que envió al Departamento de Estado en 1946. Él mismo amplió su análisis en un artículo publicado con la firma "X" en el prestigioso periódico *Foreign Affairs*. En una alusión al tradicional sentimiento de inseguridad de Rusia, Kennan dijo que la Unión Soviética no suavizaría su posición por ningún concepto. Escribió que Moscú estaba "comprometido en forma fanática con la idea de que no era posible tener un modus vivendi permanente con EE.UU. y que era deseable y necesario perturbar la armonía interna de nuestra sociedad". La presión de Moscú para expandir su poder tendría que ser neutralizada con una "labor firme y vigilante para contener la tendencia expansionista de Rusia...".

La doctrina de la contención se aplicó por vez primera de modo significativo en el Oriente Medio y en el este del Mediterráneo. A principios de 1946, Estados Unidos exigió y obtuvo el retiro total de los soviéticos de Irán, cuya mitad septentrional había sido ocupada por ellos durante la guerra. En ese verano, EE.UU. tuvo el acierto de apoyar a Turquía contra las demandas soviéticas de controlar los estrechos turcos entre el Mar Negro y el Mediterráneo. A principios de 1947, la política estadounidense cristalizó cuando los británicos informaron que ya no podrían seguir apoyando al gobierno de Grecia contra una insurgencia comunista poderosa.

En un enérgico discurso en el Congreso, Truman dijo: "Creo que la política de Estados Unidos debe consistir en apoyar a los pueblos libres que se resisten a ser subyugados por minorías armadas o por presiones del exterior". Los periodistas no tardaron en llamar a esa declaración la Doctrina Truman. El presidente solicitó al Congreso 400 millones de dólares en ayuda económica y militar, sobre todo para Grecia, pero también para Turquía. Después de un emotivo debate que hizo recordar al de los intervencionistas y los aislacionistas antes de la Segunda Guerra Mundial, esa suma le fue concedida.

Los detractores de izquierdas acusaron después a Truman de haber exagerado la amenaza soviética para Estados Unidos con tal de lograr que sus compatriotas apoyaran la política de contención. A su vez, esta declaración provocó una oleada de histeria anticomunista en todo el país. Tal vez así fue. Sin embargo otros rebatirían este argumento diciendo que en él se pasa por alto la reacción que probablemente se habría producido si Grecia, Turquía y otros países hubieran caído en la órbita soviética sin oposición alguna de Estados Unidos.

La contención requirió también una copiosa ayuda económica para ayudar a la recuperación del oeste de Europa devastado por la guerra. Ante la inestabilidad económica y política que privaba en muchos de los países de la región, Estados Unidos temía que los partidos comunistas locales, dirigidos por Moscú, capitalizaran su prestigio por la resistencia que opusieron a los nazis en la guerra

y accedieran al poder. El secretario de Estado, George C. Marshall, declaró: "El paciente se consume mientras los médicos deliberan". A mediados de 1947, Marshall invitó a los atribulados países de Europa a elaborar un programa "que no iría dirigido contra ningún país o doctrina, sino contra el hambre, la pobreza, la desesperación y el caos".

Los soviéticos participaron en la primera reunión de planificación, pero después se retiraron para no compartir sus datos económicos ni someter al control de Occidente los egresos destinados a la ayuda. Los 16 países restantes elaboraron una petición de fondos que arrojó la cifra final de 17.000 millones de dólares para un periodo de cuatro años. A principios de 1948 el Congreso aprobó por votación que se financiara el "Plan Marshall" para ayudar a la recuperación económica de Europa occidental, lo cual se considera en general como una de las iniciativas de política exterior más exitosas en la historia de Estados Unidos.

La Alemania de posguerra era un problema especial. Fue dividida en zonas de ocupación estadounidense, soviética, británica y francesa, y la propia ex capital del país, Berlín (dividida a su vez en cuatro zonas), quedó cerca del centro de la zona soviética. Cuando las potencias de Occidente anunciaron su intención de crear un estado federal consolidado a partir de sus respectivas zonas, Stalin reaccionó. El 24 de junio de 1948, fuerzas soviéticas bloquearon Berlín, interrumpiendo todas las vías de acceso, por carretera y ferrocarril, desde Occidente.

Los líderes estadounidenses temían que la pérdida de Berlín fuera el prelude de la pérdida de Alemania y, más tarde, de toda Europa. Por lo tanto, en una exitosa demostración de la firmeza de Occidente que se llegó a conocer como "El Puente Aéreo de Berlín", la aviación de los Aliados alzó el vuelo para llevar provisiones a esa ciudad. Aviones de EE.UU., Francia y Gran Bretaña transportaron casi 2.250.000 toneladas de productos, entre ellos alimentos y carbón. Stalin levantó el bloqueo al cabo de 231 días y de 277.264 vuelos.

Para entonces, la dominación soviética en Europa oriental y sobre todo el golpe de estado en Checoslovaquia alarmó a los europeos occidentales. El resultado, propuesto por los europeos, fue una alianza militar como complemento de las medidas económicas de contención. El historiador noruego Geir Lundestad ha llamado a esto "el imperio por invitación". En 1949 EE.UU. y otros 11 países fundaron la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Un ataque a cualquiera de sus miembros se interpretaría como una agresión contra todos y se le haría frente con la fuerza adecuada. La OTAN fue la primera "alianza vinculatoria" en tiempo de paz con potencias fuera del hemisferio occidental en la historia de Estados Unidos.

Al año siguiente este país definió con claridad sus objetivos de defensa. El Consejo Nacional de Seguridad (CNS) — el foro donde el presidente, los funcionarios del gabinete y otros miembros de la rama ejecutiva estudian los problemas de seguridad nacional y de asuntos exteriores — emprendió una

revisión a fondo de la política exterior y de defensa del país. El documento resultante, conocido como el NSC-68, marcó un nuevo rumbo en la política de seguridad estadounidense. A partir del supuesto de que "la Unión Soviética estaba empeñada en un esfuerzo fanático por controlar a todos los gobiernos siempre que fuera posible", el documento comprometió a EE.UU. a ayudar a los países aliados que parecieran estar amenazados por la agresión soviética en cualquier lugar del mundo. Después del inicio de la Guerra de Corea, Truman aprobó el documento con renuencia. Estados Unidos se aprestó a incrementar sus gastos de defensa en forma notable.

LA GUERRA FRÍA EN ASIA Y EL MEDIO ORIENTE

Al tiempo que trataba de impedir que la ideología comunista ganara más adeptos en Europa, Estados Unidos respondió también a desafíos en otros lugares. En China, a los estadounidenses les preocupaban los progresos de Mao Zedong y su Partido Comunista. En la Segunda Guerra Mundial, el gobierno nacionalista de Chiang Kai-shek se enfrascó en una guerra civil contra las fuerzas comunistas y, a la vez, combatía a los japoneses. "Chiang había sido un aliado durante la guerra, pero su gobierno no tenía esperanza por ineficiente y corrupto. Los creadores de políticas estadounidenses tenían pocas esperanzas de salvar ese régimen y consideraron que Europa era mucho más importante." Mientras la mayor parte de la ayuda estadounidense iba al otro lado del Atlántico, las fuerzas de Mao tomaron el poder en 1949. El gobierno de Chiang huyó a la isla de Taiwán. Cuando el nuevo gobernante de China anunció que apoyaría a la Unión Soviética contra el "imperialista" Estados Unidos, eso pareció indicar que el comunismo se estaba propagando sin el menor control, al menos en Asia.

The Korean War brought armed conflict between the United States and China. The United States and the Soviet Union had divided Korea along the 38th parallel after liberating it from Japan at the end of World War II. Originally a matter of military convenience, the dividing line became more rigid as both major powers set up governments in their respective occupation zones and continued to support them even after departing.

En junio de 1950, después de consultarlo con la Unión Soviética y obtener su aprobación, el dirigente de Corea del Norte Kim Il-sung envió a su ejército pertrechado por los soviéticos a través del paralelo 38 y atacó al sur, neutralizando a Seúl. Al darse cuenta de que los norcoreanos eran peones de la URSS en la lucha por el mundo, Truman envió a Corea a las fuerzas armadas de EE.UU., comandadas por el héroe de la Segunda Guerra Mundial, general Douglas MacArthur. Entre tanto, Washington logró que la ONU expidiera una resolución en la que se señalaba a Corea del Norte como el agresor. (La Unión Soviética, que habría podido vetar la decisión si hubiera ocupado su escaño en el Consejo de Seguridad, se había retirado para boicotear a las Naciones Unidas en protesta porque ésta no admitió en sus filas al nuevo régimen de Mao en China.)

La guerra fue un continuo vaivén. Las fuerzas estadounidenses y coreanas fueron repelidas al principio hasta un enclave muy al sur, en torno de la ciudad de Pusan. Un audaz desembarco anfibio en Inchon, el puerto para la ciudad de Seúl, obligó a los norcoreanos a retroceder y amenazó con ocupar toda la península. En noviembre, China se incorporó a la guerra y envió enormes masas de combatientes a través del río Yalu. Las fuerzas de la ONU, en gran parte estadounidenses, retrocedieron una vez más en la cruenta lucha. Bajo el mando del general Matthew B. Ridgway, contuvieron la excesiva expansión de los chinos y poco a poco se abrieron paso de nuevo hasta el paralelo 38.

Lo que estaba en juego en la Guerra Fría era valioso. Consciente de la prioridad europea, el gobierno de Estados Unidos decidió no enviar más tropas a Corea y se dispuso a concertar un acuerdo para restituir el statu quo anterior a la guerra. El resultado fue la frustración de muchos estadounidenses que no acertaban a entender la necesidad de tanta moderación. La popularidad de Truman se desplomó a un índice de aprobación de sólo 24%, el más bajo obtenido hasta entonces por un presidente desde que se empezaron a hacer encuestas para calcular la popularidad del mismo. Las conversaciones para concertar la tregua empezaron en julio de 1951. Los dos bandos llegaron por fin a un acuerdo en julio de 1953, en el primer periodo presidencial de Dwight Eisenhower, el sucesor de Truman.

La lucha de la Guerra Fría se produjo también en el Medio Oriente. La importancia estratégica de la región como proveedora de petróleo, había aportado gran parte del impulso para expulsar de Irán a los soviéticos en 1946. Pero al cabo de dos años, 15 minutos después de que Israel fue proclamado como nuevo estado, Estados Unidos lo reconoció oficialmente (esa decisión de Truman fue recibida con mucha resistencia por Marshall y por el Departamento de Estado). El resultado de esto fue un prolongado dilema: cómo mantener nexos con Israel y conservar buenas relaciones con los estados árabes, enconadamente contrarios a Israel (y ricos en petróleo).

EISENHOWER Y LA GUERRA FRÍA

En 1953, Dwight D. Eisenhower se convirtió en el primer presidente republicano en 20 años. Más un héroe de la guerra que un político de carrera, él tenía un dejo de naturalidad y sencillez que lo hizo muy popular. "I Like Ike" ("Me gusta Ike") fue la consigna de su campaña en ese tiempo. Después de haber sido comandante supremo de las fuerzas aliadas en Europa occidental en la Segunda Guerra Mundial, Eisenhower fue jefe del estado mayor del ejército, rector de la Universidad Columbia y jefe militar de la OTAN antes de aspirar a la candidatura presidencial por el Partido Republicano. Con su habilidad para lograr que la gente trabajara en equipo, actuó como un vigoroso portavoz del público y como un director ejecutivo un tanto distante de los detalles propios de la creación de política.

A pesar de algunos desacuerdos en cuanto a detalles, él tenía en esencia la misma opinión que Truman sobre la política exterior del país. También él veía al comunismo como una fuerza monolítica que pugnaba por la supremacía mundial.

El nuevo presidente y su secretario de Estado, John Foster Dulles, afirmaron que la contención no bastaba para frenar la expansión soviética. A su juicio, se requería una política de liberación más agresiva a favor de los que estaban sojuzgados por el comunismo. Sin embargo, cuando estalló una rebelión democrática en Hungría en 1956, Estados Unidos se mantuvo retraído mientras las fuerzas soviéticas la sofocaban.

Eisenhower seguía firme en su compromiso básico de contener al comunismo, para lo cual dio mayor importancia a un escudo nuclear para proteger al país. Estados Unidos creó las primeras bombas atómicas. En 1950 Truman autorizó el desarrollo de la nueva y más potente bomba de hidrógeno. Eisenhower, temiendo que los gastos de defensa se salieran de control, revirtió la política NSC-68 de Truman basada en una gran acumulación militar de tipo convencional. Tomando como base lo que Dulles llamó "represalias masivas", el gobierno manifestó que estaría dispuesto a usar armas atómicas si la nación o sus intereses vitales fueran atacados.

Sin embargo, en la práctica, la opción nuclear sólo podía usarse ante un ataque extremadamente crítico. Las amenazas comunistas reales fueron periféricas en general. Eisenhower se opuso al uso de armas nucleares en Indochina cuando los franceses fueron expulsados por las fuerzas comunistas vietnamitas en 1954. Fuerzas británicas y franceses atacaron Egipto en 1956, cuando ese país nacionalizó el Canal de Suez e Israel invadió el Sinaí egipcio. El presidente ejerció una intensa presión sobre los tres países para que se retiraran. Sin embargo, es posible que la China comunista haya tomado en serio la amenaza nuclear ya que no sólo se abstuvo de atacar Taiwán, sino también de ocupar algunas islas pequeñas que estaban en manos de los chinos nacionalistas muy cerca del continente. Es posible que eso haya disuadido a los soviéticos de ocupar Berlín, tema que volvió a surgir como un problema lacerante en los dos últimos años de Eisenhower en el cargo.

LA GUERRA FRÍA EN EL ÁMBITO NACIONAL

La Guerra Fría no sólo configuró la política exterior de Estados Unidos, sino también tuvo un profundo efecto en los asuntos internos. Por largo tiempo los estadounidenses habían temido una subversión radical. A veces esos temores fueron quizá exagerados y se usaron como pretexto para justificar restricciones políticas que en otras condiciones habrían sido inaceptables, pero también es cierto que algunos individuos sometidos a la disciplina del Partido Comunista y muchos de sus parásitos simpatizantes no entregaron su lealtad política a Estados Unidos sino al movimiento comunista internacional o, en términos prácticos, a Moscú. En la época del "espantajo rojo" de 1919 y 1920, el gobierno trató de suprimir las amenazas que la sociedad del país percibía a ese respecto. Después

de la Segunda Guerra Mundial redobló sus esfuerzos contra el comunismo en Estados Unidos. Los eventos del exterior, los escándalos en torno al espionaje y la política crearon una histeria anticomunista.

Cuando los republicanos triunfaron en las elecciones de medio periodo para el Congreso en 1946 y se mostraron dispuestos a investigar las actividades subversivas, el presidente Truman instituyó un Programa de Lealtad de los Empleados Federales. Eso produjo poco impacto en la vida de la mayoría de los funcionarios civiles, pero varios cientos de ellos fueron destituidos, algunos en forma injusta.

En 1947, el Comité de la Cámara sobre Actividades Antinorteamericanas investigó a la industria cinematográfica para determinar si los filmes populares reflejaban sentimientos comunistas. Cuando algunos escritores (que resultaron ser miembros secretos del Partido Comunista) se negaron a rendir testimonio, fueron obligados a comparecer bajo cargos de desacato y luego enviados a la cárcel. A raíz de eso, las compañías cinematográficas se negaron a contratar a la gente cuyo pasado pudiera ser cuestionable.

En 1948, Alger Hiss, que había sido subsecretario de Estado y consejero de Roosevelt en Yalta, fue acusado públicamente de ser un espía comunista por el ex agente soviético Whittaker Chambers. Hiss negó la acusación, pero en 1950 fue condenado por perjurio. Más tarde surgieron pruebas de que sí era culpable.

En 1949 la Unión Soviética estremeció a los estadounidenses con el ensayo de su propia bomba atómica. En 1950, el gobierno descubrió una red de espionaje británico-estadounidense que transfería a la Unión Soviética materiales sobre el desarrollo de la bomba atómica. Dos de sus operativos, Julius Rosenberg y su esposa Ethel, fueron sentenciados a muerte. El ministro de justicia J. Howard McGrath declaró que había muchos comunistas estadounidenses y que cada uno de ellos portaba "el germen de la muerte para la sociedad".

El luchador más denodado contra el comunismo fue el senador Joseph R. McCarthy, un republicano de Wisconsin. Él atrajo la atención del país en 1950 cuando dijo que tenía una lista de 205 comunistas conocidos que trabajaban en el Departamento de Estado. Aunque más tarde modificó la cifra en varias ocasiones y no pudo comprobar ninguna de sus acusaciones, tocó una cuerda sensible del público.

McCarthy adquirió poder en 1952, cuando el Partido Republicano obtuvo el control del Senado. Como presidente de un comité tuvo al fin un foro para su propia cruzada. Por medio de una amplia cobertura de prensa y televisión siguió buscando casos de traición entre los funcionarios de segundo nivel en el gobierno de Eisenhower. Disfrutando su papel de hombre duro que realizaba el trabajo sucio, pero indispensable, McCarthy persiguió a los supuestos comunistas con gran vigor.

McCarthy se extralimitó al desafiar al Ejército de EE.UU. cuando uno de sus ayudantes fue reclutado. La televisión llevó las audiencias a millones de hogares. Entonces muchos estadounidenses vieron por primera vez las tácticas salvajes de McCarthy y el apoyo del público se empezó a esfumar. El Partido Republicano, que había considerado útil a McCarthy para impugnar a un gobierno demócrata cuando Truman fue presidente, empezó a verlo ahora como motivo de vergüenza. Al final, el Senado lo condenó por su conducta.

En muchos aspectos, McCarthy encarnó los peores excesos de la Guerra Fría en el país. Cuando los estadounidenses lo rechazaron, a muchos les pareció natural suponer que la amenaza comunista en el país y en el exterior había sido burdamente exagerada. Cuando el país se acercaba a la década de 1960, el anticomunismo llegó a ser cada día más sospechoso, sobre todo entre los intelectuales y los forjadores de opinión.

LA ECONOMÍA DE POSGUERRA: 1945-1960

En los tres lustros posteriores a la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos logró un crecimiento económico asombroso y consolidó su posición como la nación más rica del mundo. El producto nacional bruto (PNB), una medida del total de bienes y servicios producidos en un país, aumentó en el país de unos 200.000 millones de dólares en 1940 a 300.000 millones en 1950 y a más de 500.000 millones en 1960. Cada día era mayor el número de estadounidenses que se consideraban parte de la clase media.

El crecimiento tuvo distintas fuentes: el estímulo económico debido a los gastos públicos en gran escala para la Segunda Guerra Mundial ayudó a ponerlo en marcha y dos necesidades básicas de la clase media ayudaron mucho a mantenerlo en movimiento. El número de automóviles fabricados al año se cuadruplicó entre 1946 y 1955. El auge de la construcción de viviendas, alentado en parte por las facilidades concedidas a los ex combatientes para la obtención de hipotecas, fomentó la expansión. El aumento de los gastos de defensa hizo también su aportación a este respecto cuando la Guerra Fría se recrudeció.

A partir de 1945, las mayores corporaciones de Estados Unidos crecieron aún más. Ya había habido oleadas de fusiones en las décadas de 1890 y 1920, y se produjo una oleada más en la de 1950. Las operaciones a base de franquicias, como los restaurantes McDonald's de comida rápida, permitieron que los pequeños emprendedores se convirtieran en parte integral de empresas grandes y eficientes. También las grandes corporaciones del país abrieron plantas en el extranjero, donde a menudo la fuerza de trabajo era más barata.

Los bienes se producían con menos mano de obra y aumentaba el número de trabajadores en el sector servicios. Ya en 1956 la mayoría de los empleados realizaban tareas de cuello blanco, ya sea como gerentes, maestros, vendedores o empleados de oficina. Algunas firmas garantizaban un salario anual, contratos

de empleo a largo plazo y otras prestaciones. Con esos cambios, la militancia sindical se debilitó y algunas diferencias de clase se empezaron a desvanecer.

Los granjeros — por lo menos los que tenían operaciones pequeñas — vivían una época difícil. El aumento de productividad dio lugar a la consolidación agrícola y la agricultura se convirtió en una gran empresa. Un creciente número de familias de agricultores abandonó la tierra.

También otros estadounidenses mudaron de residencia. Las regiones del oeste y el suroeste crecieron cada vez más de prisa y esa tendencia continuó hasta el final del siglo. Las ciudades de la Franja del Sol, como Houston, Texas; Miami, Florida; Albuquerque, Nuevo México; y Phoenix, Arizona, se expandieron de prisa. Los Ángeles, California le ganó la delantera a Filadelfia, Pennsylvania, como la tercera ciudad más grande de EE.UU. y luego sobrepasó a Chicago, la metrópoli del medio oeste. El censo de 1970 demostró que California había desplazado a Nueva York como el estado más grande de la nación. En el 2000, Texas ya se había adelantado a Nueva York y ocupaba el segundo lugar.

Un movimiento demográfico aún más importante hizo que los estadounidenses emigraran del centro de las ciudades a nuevos suburbios donde las familias más numerosas, surgidas en la posguerra a raíz del auge de nacimientos, esperaban hallar vivienda a precio accesible. Urbanistas como William J. Levitt construyeron nuevas comunidades — donde todas las casas tenían el mismo aspecto — con las técnicas de la producción en masa. Las casas de Levitt eran prefabricadas — parte del montaje se hacía en la fábrica y no en su ubicación definitiva — y modestas, pero los métodos de Levitt abatieron los costos y permitieron que nuevos propietarios se adueñaran de una parte del sueño norteamericano.

Cuando los suburbios crecieron, las empresas se mudaron a las nuevas áreas. Grandes centros comerciales que reunían una gran variedad de tiendas cambiaron los hábitos de consumo y su número aumentó, de ocho al final de la Segunda Guerra Mundial a 3.840 en 1960. Con cómodos estacionamientos y horarios vespertinos accesibles, esas instalaciones permitían que sus clientes nunca tuvieran que ir de compras al centro de la ciudad. Una consecuencia infortunada de esto fue el "abandono" del centro de las ciudades donde antes había tanta actividad.

Nuevas autopistas brindaron mejor acceso a los suburbios y sus tiendas. La Ley de Carreteras de 1956 dispuso la asignación de 26.000 millones de dólares, la más cuantiosa destinada al rubro de obras públicas en la historia de EE.UU., para construir más de 64.000 kilómetros de carreteras interestatales de acceso limitado y comunicar entre sí a todas las regiones del país.

La televisión tuvo también un impacto poderoso sobre las pautas sociales y económicas. En 1960, tres cuartas partes de las familias del país tenían por lo menos un televisor. A mediados de la década, la familia promedio dedicaba cuatro o cinco horas al día a mirar la televisión. Dos programas populares para niños

fueron *Howdy Doody Time* y *The Mickey Mouse Club*; los espectadores de más edad preferían comedias de situaciones como *I Love Lucy* (*Yo quiero a Lucy*) y *Father Knows Best* (*Papá lo sabe todo*). Los estadounidenses de todas las edades quedaron expuestos a una publicidad cada día más sofisticada, la cual les mostraba productos que, según se les decía, eran necesarios para la buena vida.

EL TRATO JUSTO

El programa nacional de Harry Truman recibió el nombre de "El Trato Justo". Abundando en la idea del Nuevo Trato de Roosevelt, Truman consideró que el gobierno federal debía garantizar las oportunidades económicas y la estabilidad social, y luchó para alcanzar esos fines contra la feroz oposición política de legisladores conservadores que estaban decididos a reducir el papel del gobierno.

La primera prioridad de Truman en el periodo inicial de la posguerra consistió en lograr la transición a una economía de tiempo de paz. Los soldados tenían prisa por volver a su hogar, pero en cuanto lo hacían se enfrentaban a la competencia por la vivienda y el empleo. La Ley de Conscriptos, aprobada antes del final de la guerra, ayudó a facilitar la reintegración de éstos a la vida civil, pues les brindó diversos beneficios, como préstamos con garantía para la compra de viviendas y ayuda financiera para su capacitación industrial y educación universitaria.

El descontento laboral era más inquietante. Cuando cesó la producción para la guerra, muchos trabajadores perdieron su empleo y otros exigieron aumentos de salario que, a su juicio, se les debían desde mucho tiempo atrás. En 1946 se declararon en huelga 4,6 millones de trabajadores, más que nunca antes en la historia de Estados Unidos. Ellos desafiaron a las industrias del automóvil, el acero y la electricidad. Cuando se lanzaron contra los ferrocarriles y las minas de carbón bituminoso, Truman intervino para poner coto a los excesos sindicales, pero con eso se distanció de muchos trabajadores.

Al atender los problemas inmediatos apremiantes, Truman propuso también una agenda de acción más amplia. Menos de una semana después del final de la guerra, presentó al Congreso un programa de 21 puntos que impartía protección contra las prácticas injustas en materia de empleos, un salario mínimo más alto, mayores pagos por desempleo y asistencia para la vivienda. En los meses siguientes agregó propuestas para un seguro de salud y legislación sobre la energía atómica. Sin embargo, ese enfoque tan disperso hizo que las prioridades de Truman parecieran a menudo poco claras.

Los republicanos se apresuraron a atacar; en las elecciones del Congreso en 1946, preguntaron: "¿Creen que ya fue suficiente?" y los votantes respondieron que sí. Al contar con mayoría en ambas cámaras del Congreso por primera vez desde 1928, los republicanos estaban decididos a invertir el rumbo liberal de los años de Roosevelt.

Truman luchó contra el Congreso cuando éste redujo los gastos y los impuestos. En 1948 aspiró a la reelección, aun cuando las encuestas mostraban que tenía pocas posibilidades. Después de una vigorosa campaña, Truman dio una de las sorpresas más grandes en la política de este país al vencer al candidato republicano, Thomas Dewey, el gobernador de Nueva York. Truman revivió la antigua coalición del Nuevo Trato y ganó el apoyo de los votantes obreros, agricultores y afro-estadounidenses.

Cuando Truman dejó por fin el cargo en 1953, su programa del Trato Justo tenía un éxito ambiguo. En julio de 1948 prohibió la discriminación racial en la contratación de empleados del gobierno federal y ordenó que se pusiera fin a la segregación en las fuerzas militares. El salario mínimo se elevó y los planes de seguridad social se ampliaron. Un programa de vivienda tuvo algunos aciertos, pero no logró satisfacer muchas necesidades. Las medidas para un seguro nacional de salud y el plan de ayuda a la educación no fueron aprobadas por el Congreso. La preocupación del presidente por la Guerra Fría, que a fin de cuentas era su objetivo más importante, hizo que le fuera especialmente difícil obtener apoyo para la reforma social frente a una intensa oposición.

EL ENFOQUE DE EISENHOWER

Cuando Dwight Eisenhower sucedió a Truman como presidente, aceptó el marco básico de responsabilidad del gobierno establecido en el Nuevo Trato, pero trató de poner límites a los programas y los gastos. Él describió su enfoque como "conservadurismo dinámico" o "republicanismo moderno" y explicó que eso significaba ser "conservador en lo que toca al dinero, pero liberal cuando se trata de seres humanos". Según la crítica de un opositor, Eisenhower parecía decir que "recomendaba con entusiasmo la construcción de muchas más escuelas... pero no proveía dinero para hacerlo".

La mayor prioridad de Eisenhower consistió en equilibrar el presupuesto después de varios años de déficit. Se proponía recortar los gastos y los impuestos, y mantener el valor del dólar. Los republicanos estaban dispuestos a exponerse al desempleo con tal de mantener a raya la inflación. Renuentes a estimular demasiado la economía, fueron testigos de tres periodos de recesión en el país en los ocho años de la presidencia de Eisenhower, aunque ninguno de ellos fue muy grave.

Comparado con Truman, Eisenhower tuvo un programa nacional modesto. Si promovía en forma activa un proyecto de ley, es probable que éste fuera para recortar un poco el legado del Nuevo Trato; por ejemplo, reduciendo los subsidios al agro o imponiendo ligeras restricciones a los sindicatos. Su escasa inclinación a presionar por un cambio fundamental en cualquier dirección encajó muy bien con el espíritu de prosperidad general de los años 50. Él fue uno de los pocos presidentes que mantuvieron el mismo nivel de popularidad desde el principio hasta el final.

LA CULTURA DE LA DÉCADA DE 1950

En los años 50, muchos comentaristas culturales argumentaron que prevalecía un sentimiento de uniformidad en toda la sociedad de Estados Unidos. Ellos decían que el conformismo era increíblemente común. A pesar de que durante la Segunda Guerra Mundial se les impusieron nuevas pautas de empleo a los hombres y las mujeres, sus papeles tradicionales se reafirmaron en cuanto terminó el conflicto. Se esperaba que el hombre ganara el sustento para la familia y que la mujer asumiera su papel de ama de casa aunque también tuviera un empleo. En su notable libro *The Lonely Crowd (La multitud solitaria)*, el sociólogo David Riesman dijo que la nueva sociedad estaba "dirigida por los demás" y se caracterizaba por el conformismo, pero también por la estabilidad. La televisión todavía muy limitada en cuanto a las opciones que ofrecía a los espectadores, reforzó la tendencia a favor de una cultura homogénea, brindando a jóvenes y viejos una experiencia compartida que reflejaba las pautas sociales aceptadas.

Sin embargo, debajo de esta superficie aparentemente tranquila bullía la rebelión en importantes sectores de la sociedad estadounidense. Un buen número de escritores, conocidos colectivamente como la "generación beat", se esforzaron al máximo por impugnar las normas de la respetabilidad y escandalizar al resto de la cultura. Con énfasis en lo espontáneo y lo espiritual, preferían la intuición por encima de la razón y el misticismo oriental antes que la religión institucionalizada de Occidente.

La obra literaria de los beats exhibió su sentimiento de alienación y la búsqueda de autorrealización. Jack Kerouac mecanografió su best seller, la novela *On the Road (En el camino)*, en un rollo de papel de 75 metros. En ese libro se exaltaron las posibilidades de la vida libre, prescindiendo de la puntuación y la estructura tradicional en párrafos. El poeta Allen Ginsberg ganó el mismo tipo de celebridad con su poema "Aullido", una crítica implacable a la mecanizada civilización moderna. Cuando la policía juzgó que la obra era obscena e incautó la versión publicada, Ginsberg impugnó con éxito el veredicto en los tribunales.

También los músicos y los artistas plásticos se rebelaron. El cantante de Tennessee, Elvis Presley, fue el que tuvo más éxito entre los intérpretes blancos que popularizaron un estilo de música afro-estadounidense sensual y vibrante que la gente empezó a llamar "rock and roll". Al principio escandalizó a los estadounidenses de clase media con su peinado de cola de pato y su cadera ondulante. Pero en unos cuantos años su actuación parecería relativamente moderada junto a las extravagancias de otros intérpretes posteriores como el grupo británico de los Rolling Stones. Así mismo, fue en la década de 1950 cuando algunos pintores, como Jackson Pollock, desecharon el caballete, colocaron lienzos gigantes sobre el piso y aplicaron pintura, arena y otros materiales en salvajes salpicaduras de color. Todos esos artistas y escritores, cualquiera que fuera el medio, fueron modelos para la revolución social más vasta y profundamente sentida de la década de 1960.

ORIGEN DEL MOVIMIENTO DE LOS DERECHOS CIVILES

En los años de posguerra, los afro-estadounidenses se tornaron cada vez más contestatarios. Durante la guerra impugnaron la discriminación en el servicio militar y en la fuerza de trabajo y lograron modestas conquistas. Millones de afro-estadounidenses dejaron las granjas del sur para ir a las ciudades del norte, donde esperaban hallar mejores empleos. Lo que encontraron en lugar de eso fueron barrios urbanos pobres y congestionados. Ahora los soldados afro-estadounidenses volvían a su hogar, muchos de ellos decididos a rechazar que los consideraran ciudadanos de segunda.

Jackie Robinson puso de relieve la cuestión racial en 1947, cuando rompió la frontera del color en el béisbol y empezó a jugar en las grandes ligas. Como miembro de los Dodgers de Brooklyn, a menudo tuvo dificultades tanto con sus compañeros de equipo como con sus contendientes. Sin embargo, su extraordinario desempeño en la primera temporada que jugó le ganó la aceptación general y allanó el camino para otros jugadores negros que desde entonces pudieron salir por fin de las ligas para negros donde los habían confinado.

Funcionarios del gobierno y muchos otros estadounidenses descubrieron el nexo entre los problemas raciales y la política de la Guerra Fría. Como líder del mundo libre, Estados Unidos buscó apoyo en África y Asia, pero la discriminación en su suelo malogró sus intentos de ganar amigos en otras partes del mundo.

Harry Truman apoyó el movimiento de los derechos civiles. Al hacer la evaluación de una racha de linchamientos y violencia contra los afro-estadounidenses en el sur en 1946, designó un comité de derechos civiles para investigar la discriminación. En su informe *To Secure These Rights (Para garantizar estos derechos)* expedido al año siguiente, documentó la situación de los afro-estadounidenses como ciudadanos de segunda en la vida del país y recomendó muchas medidas federales para proteger las garantías individuales de todos los ciudadanos.

La respuesta de Truman consistió en enviar al Congreso un programa de derechos civiles en 10 puntos. En 1948, los demócratas del sur lograron impedir su aprobación en el Congreso. Algunos de los más indignados, encabezados por el gobernador de Carolina del Sur, Strom Thurmond, formaron en 1948 un Partido de los Derechos de los Estados para oponerse al presidente. Truman expidió una orden ejecutiva para proscribir la discriminación entre los empleados federales, exigió la igualdad de trato para todos en las fuerzas armadas y designó un comité cuya misión era poner fin a la segregación militar, la cual se acabó en gran parte durante la Guerra de Corea.

En el sur, los afro-estadounidenses tenían todavía pocos derechos civiles y políticos, a veces ninguno. En general, no podían votar. Los que intentaban registrarse como votante se arriesgaban a ser golpeados, a perder el empleo, a que se cancelaran sus créditos o a ser desalojados de sus tierras. Aún se

perpetraban linchamientos ocasionales y las leyes discriminatorias imponían la segregación racial en tranvías, ferrocarriles, hoteles, restaurantes, hospitales, centros de recreo y empleos.

LA INTEGRACIÓN

La Asociación Nacional para el Progreso de la Gente de Color (ANPGC) encabezó los esfuerzos para anular la doctrina judicial establecida por la Corte Suprema en el caso *Plessy v. Ferguson* en 1896, por la cual la segregación de los estudiantes afro-estadounidenses y blancos en las escuelas era constitucional si las instalaciones para ambos eran "separadas pero iguales". Ese decreto se usó durante varias décadas para justificar una rígida segregación en todos los aspectos de la vida en el sur, aun cuando allí las instalaciones rara vez o nunca eran iguales.

Los afro-estadounidenses lograron su meta de anular el precedente de *Plessy* en 1954, cuando la Corte Suprema — presidida por un magistrado designado por Eisenhower, el presidente del tribunal Earl Warren — dictó su veredicto en el caso *Brown v. Junta de Educación*. La corte declaró por unanimidad que "las instalaciones separadas son desiguales por naturaleza" y dictaminó que la doctrina de "separados pero iguales" ya no podía seguirse aplicando en las escuelas públicas. Al cabo de un año, la Corte Suprema exigió que las juntas escolares locales implementaran esa decisión "con la más deliberada celeridad".

Aunque simpatizaba con las necesidades de los sureños, que enfrentaban una transición crucial, Eisenhower actuó para que la ley fuera acatada frente a una resistencia masiva en gran parte del sur. Él encaró una crisis importante en Little Rock, Arkansas en 1957, cuando el gobernador Orval Faubus trató de impedir un plan de integración en el que se exigía la admisión de nueve alumnos afro-estadounidenses en la Central High School de la ciudad que antes era exclusiva para blancos. Al cabo de inútiles intentos de negociación, el presidente envió soldados federales a Little Rock para imponer el cumplimiento del plan.

La respuesta del gobernador Faubus consistió en ordenar el cierre de las escuelas preparatorias de Little Rock en el periodo lectivo 1958-59. Sin embargo, un tribunal federal ordenó que volvieran a abrirse al año siguiente. La reapertura se realizó en una atmósfera de tensión, con un número insignificante de estudiantes afro-estadounidenses. De esta manera, la integración en las escuelas avanzó a un ritmo lento e incierto en gran parte del sur del país.

Otro hito en el movimiento de los derechos civiles tuvo lugar en Montgomery, Alabama, en 1955. Rosa Parks, una costurera afro-estadounidense de 42 años que también era secretaria en la oficina de la ANPGC en el estado, se sentó en la sección del frente en un autobús que según la ley y la costumbre estaba reservada para los blancos. Cuando se le ordenó que pasara a la parte posterior, ella se negó. Llegó la policía y la arrestó por infringir los estatutos de segregación. Los

líderes afro-estadounidenses, que sólo esperaban un caso así para empezar a actuar, organizaron un boicot contra el sistema de autobuses.

Martin Luther King Jr., un joven ministro del templo bautista donde los afro-estadounidenses se reunían, se convirtió en el vocero de la protesta. "Llega el momento", dijo, "en que la gente se cansa... de sufrir los brutales puntapiés de la opresión". King fue arrestado, como lo sería muchas otras veces; una bomba dañó la fachada de su casa. Pero los afro-estadounidenses de Montgomery no cejaron en el boicot. Casi un año después, la Corte Suprema dictaminó que la segregación en los autobuses, igual que en la escuelas, era inconstitucional. El boicot terminó. El movimiento de los derechos civiles obtuvo una importante victoria y halló a su líder más vigoroso, reflexivo y elocuente en Martin Luther King Jr.

Los afro-estadounidenses se esforzaron también por conquistar sus derechos como votantes. Aunque la 15ª Enmienda a la Constitución de EE.UU. les garantizaba el derecho de voto, muchos estados habían encontrado la forma de neutralizar la ley, ya sea por medio de un impuesto (de capitación) sobre el sufragio o con exámenes de lectoescritura — que solía calificarse en forma mucho más estricta para los afro-estadounidenses — a fin de impedir que votaran los miembros menos instruidos de esa etnia.

Eisenhower, con la colaboración del líder de la mayoría en el Senado, Lyndon B. Johnson, dio su apoyo a un esfuerzo del Congreso para garantizar el voto. La Ley de Derechos Civiles de 1957, la primera en su tipo en 82 años, fue un paso adelante pues en ella se autorizó la intervención federal en los casos en que a los afro-estadounidenses se les negara la oportunidad de votar. A pesar de todo, la ley seguía teniendo lagunas; por eso los activistas presionaron con éxito por la aprobación de la Ley de derechos Civiles de 1960, que dispuso sanciones más severas para quien impidiera el voto, aunque no llegó a autorizar a los funcionarios federales para que registraran a los afro-estadounidenses como votantes.

Gracias a los esfuerzos de los mismos afro-estadounidenses, el movimiento de derechos civiles cobró ímpetu en los años de posguerra. Mediante sus gestiones en la Corte Suprema y en el Congreso, los partidarios de los derechos civiles habían creado las bases para una "revolución" dramática, aunque pacífica, en las relaciones raciales estadounidenses en la década de 1960.

DISPONIBLE EN: http://www.salonhogar.net/INDICE_EU/Historia/C12.htm